

ITALIA**EL GASTO DE LAS REGIONES EN POLÍTICAS DE DEPENDENCIA**

En Italia las personas dependientes son 2,5 millones; entre éstas hay dos millones de personas mayores, la mitad de las cuales, según *Federanziani*, no puede moverse de su casa.

A favor de las personas dependientes, en el año 2007 las Regiones gastaron 2.768 millones de euros. En 2008 estos recursos deberían aumentar hasta los 3.000 millones, por la intervención de otras Regiones y por el aumento de los fondos de las que ya realizan la asistencia. No se trata sólo de fondos *ad hoc*, destinados ya en 8 Regiones sobre 21, sino también de recursos recuperados de otros capítulos.

Recursos regionales en los fondos para las personas dependientes

(en millones de euros)

Piamonte	Fondo para políticas sociales y dependencia	858,6
Friuli	Fondo para la autonomía posible	17,2
Liguria	Fondo regional para la dependencia	13,5
Emilia-Romaña	Fondo regional para la dependencia	311,0
Umbria	Fondo regional para la dependencia	33,5
Lacio	Fondo regional para la dependencia	12,9
Basilicata	Fondo regional para la dependencia	2,0
Cerdeña	Fondo regional para la dependencia	120,0

El gasto de las Regiones para la dependencia

(en millones de euros)

Regiones	2007	Regiones	2007
Piamonte	459,3	Toscana	60,0 *
Valle de Aosta	4,0	Umbria	33,5 *
Bolzano	143,4	Marcas	57,1
Trento	198,4	Lacio	12,9
Lombardía	740,0	Abruzos	37,1
Véneto	500,0	Campania	20,0 *
Friuli-Venecia Julia	46,7	Pullas	10,0
Liguria	13,5	Basilicata	2,0
Emilia-Romaña	311,0	Cerdeña	120,0
TOTAL			2.768,9
* A partir de 2008			

De todas formas, las intervenciones no son homogéneas en el territorio nacional: cada administración, en espera de una Ley cuadro nacional, ha adoptado un criterio propio en la elección de los destinatarios y de los sectores a privilegiar.

Tres Regiones (Sicilia, Calabria y Molise) no han tomado iniciativas y otras dos (Marcas y Pullas) intervendrán sólo este año. Todo lo demás se mueve en orden abierto. Liguria y Lacio fueron las primeras en crear, en 2006, un Fondo para la dependencia.

Este año se va a producir un cambio en la realización de políticas más organizadas para ayudar a mayores y minusválidos no autosuficientes, sobre dos directrices: por un lado, reforzando la asistencia en el territorio (residencias sanitarias/asistenciales y centros diurnos); por otro, la promoción de la permanencia en casa. Este último es el camino preferido por muchas Regiones, con numerosas intervenciones, tanto de orden económico como de servicios de atención a las familias.

Entre las primeras Regiones destacan, por complejidad de intervención e inventiva, Emilia-Romaña, Piamonte y Umbría. En cuanto a ayuda a domicilio destacan las financiaciones conjuntas para facilitar el afloramiento del trabajo sumergido de los cuidadores y para la adecuación de las viviendas, tele/socorro y tele/control de las personas con más de 65 años.

También Lacio prevé la ayuda o la sustitución durante el horario de trabajo del familiar-cuidador. Pero la verdadera apuesta sobre la que se juega la eficacia de las políticas de dependencia es la realización de una red estructural de intervenciones entre territorio y domicilio, detectando un instrumento de programación que confiera estabilidad y homogeneidad a la red. Esto porque el primer nudo a desatar, además de las financiaciones, es superar el doble binario en que aún viajan los servicios sociales y sanitarios en demasiadas Regiones, lo que conlleva que a menudo los mismos asesores competentes, en el interior del mismo edificio, ignoran las iniciativas adoptadas por el vecino. El camino a recorrer para garantizar intervenciones eficaces es la integración socio-sanitaria.

Este cuadro complejo carece de una dirección nacional, si bien el último Gobierno aprobara, el pasado 16 de noviembre, una Ley de delegación que, por las elecciones anticipadas, ha quedado sin desarrollar.